

GIUSEPPE RACITI

PARA LA CRÍTICA DE LA NOCHE  
Ensayo sobre *La decadencia de Occidente*  
de Oswald Spengler

Traducción  
Borja García Ferrer



Granada  
2018

## COLECCIÓN FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO

SERIE CUESTIONES ABIERTAS

*Directores:* Luis Sáez Rueda, Óscar Barroso Fernández y Javier de la Higuera Espín.

*Consejo Asesor:* Remedios Ávila (UGR); María Eugenia Borsani (U. de Comahue-CEAPEDI, Argentina); Antonio Campillo (U. de Murcia); Victoria Camps (UAB); Germán Cano (U. de Alcalá de Henares); Pedro Cerezo (Real Academia de CC. Morales y Políticas); Andrés Covarrubias (PUC de Chile); Manuel Cruz (U. de Barcelona); Roberto Esposito (Instituto de Ciencias Humanas, Italia); Marina Garcés (U. de Zaragoza); Juan Francisco G. Casanova (UGR); Alain Jugnon (Nantes); Johannes Kabatek (U. Zürich, Suiza); Fernando M. Manrique (UGR); José Luis Pardo (U. Complutense de Madrid); Paulina Rivero (UNAM, México); Johannes Rohbeck (U. de Dresden, Alemania); Volker Rühle (U. Hildesheim, Alemania); Miguel Villamil (U. de San Buenaventura, Colombia).

Título original: *Per la critica della notte. Saggio sul Tramonto dell'Occidente di Oswald Spengler*

© GIUSEPPE RACITI

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

© 2014 MIMESIS EDIZIONI, MILANO-UDINE

© De la traducción BORJA GARCÍA FERRER

ISBN: 978-84-338-6333-1

Depósito legal: Gr./1001-2018

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Josemaría Medina Alvea. Granada

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Nota del autor a la edición española . . . . .	9
Once puntos. Un prefacio . . . . .	15
1. Tenochtitlán . . . . .	23
2. La imagen del tiempo . . . . .	49
3. Spengler y Jünger: «un encuentro peligroso». . . . .	77
4. La cuestión política (intermedio) . . . . .	95
5. Lógica de la decadencia . . . . .	107
6. Partos cesáreos. Spengler entre Gundolf y Gramsci . .	119
7. Un epílogo . . . . .	135

#### APÉNDICE

Until the end of the world. Sgalambro lector de Spengler . . . . .	139
---	-----

## NOTA DEL AUTOR A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Este librito salió por vez primera en Catania, en el año 1996. Nació de mi tesis de doctorado, una experiencia no demasiado afortunada, desde el momento en que la comisión, establecida en Roma, arremetió violentamente contra las tesis del texto. Intenté una defensa, pero fue inútil. Volví a casa con un suspenso. Todavía recuerdo el triste regreso en el tren nocturno que me devolvía a Sicilia. Mi carrera parecía comprometida.

Casi veinte años después lo rescribí completamente. Las tesis, por supuesto, siguen siendo las mismas; he remodelado la forma, rompiendo aquí y allá la nenia académica, he suprimido capítulos enteros para sustituirlos por otros y he añadido al título un *para*, una costumbre muy alemana. Ya no *Crítica de la noche*, sino *Para la crítica de la noche*. De este modo, confiaba a una ínfima preposición la tarea de marcar la diferencia. Ya no era un joven doctorando con sus sueños rotos, sino un profesor. Me había convertido en uno de *ellos*. Me había vuelto *peor* que ellos.

Mientras tanto, la atención académica al fenómeno Spengler había cambiado radicalmente. Spengler podía dialogar ahora con los otros pensadores, incluso con los más grandes. Ciertamente, este redescubrimiento no carecía de pesadas reticencias. Todavía hoy, por ejemplo, pocos están dispuestos a reflexionar sobre el hecho de que Heidegger, considerado mercedamente el máximo pensador del siglo XX, se ocupaba ya

de él en 1920 –como atestigua una carta a Jaspers del 21 de abril de ese año. En suma, el ostracismo, bajo otros aspectos, continúa en vigor. Al menos en Italia. La versión –pionera– de Julius Evola, cuyas relaciones con el fascismo fueron suficientemente explícitas, ha sido cómplice de esta situación.

Precisamente, en estos meses me estoy ocupando de una nueva traducción de la *Decadencia de Occidente*, una empresa ostinadamente querida por la editorial Aragno de Turín. En mayo pasado salió el primer volumen. Para dar una idea de la necesidad del cambio que se esperaba desde hace tiempo en el país transalpino, quisiera citar la afirmación de un ilustre colega mío: con tu traducción, me decía, puedo finalmente introducir la obra de Spengler en un curso académico.

No conozco la situación hispano-americana en profundidad. La versión española de la *Decadencia* fue uno de los objetivos de Ortega, que incluso colaboró para su admisión en la versión de Morente. Por tanto, el impulso fue potente, pero no parece que los efectos hayan sido igualmente significativos. Parece necesario replantar la simiente spengleriana también en tierras españolas.

Dos palabras sobre la tesis del libro. Reducida al hueso –el mismo que mordisquearon hace veinte años los jueces de mi doctorado–, es esta: Spengler no es el pensador de la *Kultur* sino de la *Zivilisation*, en el sentido de que bajo la retórica de la ascensión orgánica, a la cual se debe la transformación de la *Decadencia* en el clamoroso best-seller del pesimismo biologicista, resplandece el acero de la organización.

Respecto al organismo, la organización tiene de peculiar que no está sujeta a caducidades; durará hasta el 2200, sentencia Spengler, y el lector atento entiende: *hasta las calendas griegas*.

La modernidad reproduce, en efecto, la atmósfera mítica de la cultura clásica, hasta el punto de que la *Antike* es, bien pensada, el modelo secreto del faustismo. Las semejanzas estructurales entre aquella y este aparecen desconcertantes e,

incluso, incontroladas. El punto es que el infinito faustiano es él mismo finito: desaparecerá con la cultura que lo ha inventado.

El corolario de esta tesis es que la *Zivilisation* no es el contrario de la *Kultur*, sino su reproducción técnica. Dicho de otro modo: la organización es el organismo privado del tiempo, el organismo eterno. El organismo se trueca en eterno por medio de la técnica. Eternizar el organismo es el fin cada vez más patente de la técnica planetaria.

Una política adecuada a esta situación —una «política del ocaso», que no debería confundirse hoy con el cacareado «ocaso de la política»— encuentra acogida en la idea spengleriana del cesarismo.

Sobre este tema se interroga el penúltimo capítulo, todavía inédito en italiano. Esto hace de *Para la crítica de la noche* la tercera versión del texto.

Por último, me gustaría dar las gracias a dos personas. Al prof. Luis Sáez Rueda, que ha querido acoger el texto en su colección, y al dr. Borja García Ferrer, que lo ha traducido con fidelidad. Sin ellos, mi aventura castellana nunca habría dado comienzo.

## ONCE PUNTOS. UN PREFACIO

1. Spengler ha escrito que la fase de «civilización» [*Zivilisation*] puede transformar «en toda su sustancia [*in seiner ganze Substanz*] una humanidad mortecina y decadente»<sup>1</sup>. Hemos construido nuestro planteamiento sobre esta afirmación, pero es una afirmación precaria como el islote de arena en medio del río en inundación. El río de la historia.

2. La *Zivilisation* explota en Inglaterra con la industria algodонера. Su naturaleza es por eso *pflanzenhaft*, «vegetal». Para Spengler, lo veremos dentro de poco, el elemento vegetal expresa el sentido orgánico de manera más propia que el elemento animal –como diciendo que el algodón es más orgánico que la lana; la *Zivilisation*, por tanto, es más orgánica que la «cultura» [*Kultur*].

1. O. Spengler, *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, trad. es. de Manuel G. Morente, editado por Espasa-Calpe, Madrid 2007, vol. 1, p. 65 (a partir de ahora, citaremos esta ed. con la abreviación *Decadencia*). Para la versión alemana de la *Decadencia*, utilizamos la edición de C.H. Beck (Múnich) de 1963, reimpresa en 1990, *Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte*, p. 44 (de ahora en adelante, *Untergang*). [Nota del traductor: por expreso deseo del autor del libro, nos hemos basado para la traducción en la edición castellana del texto de Spengler apenas citada, añadiendo entre corchetes la traducción al alemán de los términos y expresiones que el propio G. Raciti señala en el libro original.]

3. El ocaso de Occidente anuncia la noche de Occidente: la *Kultur* se destiñe en la *Zivilisation*. «Crítica de la noche», con la obvia y patética referencia a Kant, significa delimitación y medida del territorio de la *Zivilisation*, reordenamiento de esta «propiedad» después de tantas «alienaciones» filosóficas (de Hegel a Heidegger) – y sobre todo: análisis de la tasa de *positividad* que opera activamente en ella. En la línea de H.P. Lovecraft, nosotros también reconoceremos «una cualidad positiva de la oscuridad»<sup>2</sup>.

4. «La civilización *pura*, como proceso histórico, consiste en una gradual *extracción* y *cultivo* [Abbau] de formas ya muertas, de formas que se han tornado inorgánicas»<sup>3</sup>. El «trabajo» de la *Zivilisation* se hace explícito en esta operación con los tejidos ya inertes de la *Kultur*. La *Kultur* «renace» por medio de la técnica que connota el estado de *Zivilisation*. No se trata, sin embargo, de un escenario «experimental». El potencial tecnológico, cuya neutralidad no cesa de ofrecerse a los llamados poderes fuertes, no se toma aquí en consideración. Nuestra atención *no* se dirige a la técnica como «instrumento» sino como «forma» y, desde esta perspectiva, la «decadencia» que caracteriza a la *Zivilisation* en superficie se revela como un «nuevo inicio».

5. Una vez disperso en los desiertos cesarísticos (el paisaje característico del *Fellachentum*<sup>4</sup>), el «*estilo de la personalidad*»,

2. H.P. Lovecraft, *The Call of Cthulhu*, en Id., *The Dunwich Horror and Others*, editado por S.T. Joshi, Sauk City 1982, p. 152: «That tenebrousness was [...] a *positive quality*». [Id., *La llamada de Cthulhu*, trad. es. de J. Calvo, editado por Alpha Decay, Barcelona 2012.]

3. *Decadencia*, vol. 1, p. 65; *Untergang*, p. 44. [Nota del traductor: el autor traduce el término *Abbau* en su significado inmediatamente positivo.]

4. «Los pueblos que subsiguen a una cultura los llamo pueblos *felabs*, adoptando el nombre de su ejemplo más famoso, los egipcios a partir de la época romana» (*Decadencia*, vol. 2, p. 212; *Untergang*, p. 760).

un tiempo proyección de una *Kultur* en expansión, «se petrifica en el felaquismo y se convierte en tipo [*Typus*] de una casta que, inalterable, perdura por los siglos»<sup>5</sup>. – No nos está permitido saber de quién o de *qué* habla aquí Spengler. Corresponderá al *Trabajador* jüngeriano la tarea de desarrollar la imagen «estereoscópica»<sup>6</sup> de un *Fellachentum* «orgánico». Tal vez se trate de una nueva identidad ontológica, incluso de un nuevo «género». El descubrimiento del Trabajador viene acompañado del hallazgo de un *tercer género*. Estas son, ciertamente, formalizaciones sibaríticas que conservan débiles huellas de la áspera trama de la *Decadencia*.

6. «Nadar en la corriente de la vida. Quien no quiere decaer [*untergehen*] está destinado a no comprender nada». Así escribe Friedrich Hebbel en una nota de diario<sup>7</sup>. En la *Decadencia* no se articula la «comprensión» de la decadencia, sino el decaer del acto comprensivo, su disolución irreversible en la noche de Occidente. No *poder* comprender *más* y no *deber* comprender *más* son lógicas muy distintas; también por esto la imagen del ocaso no pertenece al repertorio nihilista. En efecto, escribe Spengler:

5. *Decadencia*, vol. 2, p. 409; *Untergang*, p. 969.

6. «Percibir estereoscópicamente», enseña Jünger, «significa extraer de un solo objeto percibido, por supuesto (esto es esencial), mediante un único órgano, dos cualidades sensibles. Lo cual es posible con una sola condición, que un sentido dado asuma, además de la suya, la función de otro sentido. El olor del clavel rojo: esta no es una percepción estereoscópica en absoluto. Estereoscópica es, por el contrario, la percepción de un clavel rojo aterciopelado [...]» (*Das abenteuerliche Herz. Erste Fassung* [1929], en Id., *Sämtliche Werke*, Stuttgart 1979 ss., vol. IX, sec. II, p. 83). [Id., *Anotaciones del día y de la noche. El corazón aventurero (primera versión)*, trad. es. de E. Ocaña, editado por Tusquets, Barcelona 2004.]

7. Fr. Hebbel, *Tagebücher*, en Id., *Werke*, editado por G. Fricke, W. Keller y K. Pörnbacher, Múnich 1966, vol. IV, p. 558, fragmento 2761.

Quien no comprenda que nada puede alterarse a ese resultado final, que hay que querer *eso* o no querer nada, que hay que amar ese sino o desesperar del futuro y de la vida; quien no sienta la grandeza que reside en esa eficacia de las inteligencias magnas, en esa energía y disciplina de las naturalezas férreas, en esa lucha con los más fríos y abstractos medios; quien se entretenga en idealismos provincianos y busque para la vida estilos de tiempos pretéritos, ese..., que renuncie a comprender la historia, a vivir la historia, a crear la historia<sup>8</sup>.

7. La noche no es el *inclusum* del día. La extraña noción de una «civilización a la luz de la luna [*Mondlichtzivilisation*]<sup>9</sup>, referida a Japón<sup>10</sup>, pero también a Sicilia, alude a la cualidad «reflejante» o «mimética» de la técnica, apunta a la energía supletoria del que dispone de ella. La *Zivilisation* es la reproducción «técnica» de la *Kultur*. De este centro de abstracción y de atracción nace un nuevo «elemento humano primitivo [*Urmenschen*]<sup>11</sup>. Nos aventuramos lentamente hacia otra percepción de lo orgánico, no necesariamente más pobre.

8. «Toda cultura», escribe Spengler,

se halla en una profunda relación simbólica y casi mística con la extensión, con el espacio, en el cual y por el cual quiere realizarse. Cuando el término ha sido alcanzado, cuando la idea, la muchedumbre de las posibilidades interiores se ha cumplido y realizado exteriormente, entonces, de pronto, la

8. *Decadencia*, vol. 1, p. 74; *Untergang*, p. 53.

9. *Decadencia*, vol. 2, p. 140; *Untergang*, p. 685.

10. Japón, como Sicilia (*cf.* *Decadencia*, vol. 2, p. 61; *Untergang*, p. 605), es tierra sin *Kultur*, ya que en ella se han estratificado, con el tiempo, solo *Zivilisationen*. Esto configura una «pureza» de *Zivilisation*, un espacio técnico «total», sobre el cual será edificada, antes que en cualquier otro lugar (o *desde siempre*), la ciudad neo-plástica.

11. *Decadencia*, vol. 1, p. 243; *Untergang*, p. 676.

cultura se *anquilosa* y muere; su sangre se cuaja, sus fuerzas se agotan; se transforma en *civilización*<sup>12</sup>.

Richard Walter Darré, ministro de la agricultura del Tercer Reich, ha dicho algo análogo: «Si se consiente hacer esta comparación, se puede decir que la sangre del pueblo brota de los poderes de los campesinos como de una fuente, para terminar secándose más tarde o más temprano en una ciudad»<sup>13</sup>.

La muerte sobreviene por la ausencia de sangre fresca. Drácula parte hacia la *Zivilisation* a bordo de la goleta *Demetra*<sup>14</sup>. El nombre puede ser indicativo, deja entrever un clásico *descensus ad inferos*. Hay una misión que cumplir, una *Bestimmung*. De repente, el destino se convierte en destinación y señala infaliblemente el camino. La goleta arribará a pesar del tornado e incluso sin timonel. Es un caso de *Traumsicherheit*, según la expresión utilizada por Spengler para definir la precisión que viene del instinto, la seguridad que surge de las «ideas sin palabras»<sup>15</sup>. *Nox quasi non vox*.

12. *Decadencia*, vol. 1, p. 184; *Untergang*, p. 143.

13. R.W. Darré, *Blut und Boden, ein Grundgedanke des nationalsozialistischen Rechts*, en Id., *Um Blut und Boden. Reden und Aufsätze*, Múnich 1940, p. 301 [Id., *La raza. Nueva nobleza de sangre y suelo*, trad. es. de J. Bochaca, editado por Wotan, Barcelona 1994.], cit. en D. Conte, *R.W. Darré: l'utopia della stabilità*, en «Prospettive settanta», Nápoles, n. 9 (1987).

14. B. Stoker, *Drácula*, trad. es. de F. Casas, editado por Anaya, Madrid 1984, p. 89: «Se trata de una goleta rusa, de Varna, que se llama *Demeter*. Se encuentra casi por completo lastrada de arena de plata, y sólo transporta una pequeña carga: cierta cantidad de cajones de madera llenos de mantillo».

15. O. Spengler, *Jahre der Entscheidung. Erster Teil: Deutschland und die weltgeschichtliche Entwicklung*, Múnich 1933, p. 6. [Id., *Los años decisivos: Alemania y la evolución histórica universal*, trad. es. de L. López-Ballesteros, editado por Espasa-Calpe, Madrid 1962.]

Sangre y tierra, los dos elementos se entretrejen. El tema de la tierra regenerativa pertenece a la *Antike* (para Spengler, la cultura greco-romana, entendiendo la romanidad como *Zivilisation*). Como Drácula, el temible Anteo, rey de Irasa o de Tánger, saca su fuerza del contacto con la tierra; Hércules agotará la sangre de Anteo, impidiendo al cuerpo del gigante rozar la tierra.

Ernst Jünger ha hecho referencia a la «ley mítica» de la tierra regenerativa en un pasaje muy conocido de su *Trabajador*. En Langemark, una fila entera de combatientes es sacrificada a lo largo de la línea «mágica» de la muerte mecánica: en aquel lugar, la tierra ha engullido a las víctimas inéditas de la ametralladora<sup>16</sup>. Sin embargo, razona Jünger, «este contacto con el terreno es lo que, según una ley mítica, dota [a las víctimas] de nuevas energías. El individuo está destinado a morir y a caer, en cuanto representante [*Vertreter*] de ordenamientos debilitados y entregados a la decadencia [*Untergang*]»<sup>17</sup>. Liberado de toda connotación naturalística o biologicista, el término «decadencia» describe el sombrío *descensus* de la técnica hasta el núcleo orgánico de la tierra. La decadencia es por eso un nuevo inicio; un nuevo inicio hacia la eternidad.

9. El *Trabajador* pone el acento sobre la cuestión del *trabajo* y hace de ella el símbolo (el núcleo activo) de la «civi-

16. E. Jünger, *Der Arbeiter. Herrschaft und Gestalt* [1932], en Id., *Sämtliche Werke*, cit., vol. VIII, sec. II, p. 113 [Id., *El trabajador. Dominio y figura*, trad. es. de A. Sánchez Pascual, editado por Tusquets, Barcelona 1990.]: «Libre voluntad, formación, entusiasmo, exaltación desdeñosa del peligro no son suficientes para vencer la fuerza de gravedad que emana de los pocos centenares de metros sobre los cuales reina la magia de la muerte mecánica».

17. *Ibidem*, p. 114.

lización absoluta»<sup>18</sup> —su objeto es dedicarse a la reproducción técnica de la *Kultur*. El *Trabajador* abre y cierra la «cuestión de la técnica»: esto debe ser entendido en el sentido expresado por Walter Benjamin: «Una obra significativa —o funda el género [*Gattung*] o lo extingue y, en las obras perfectas, los dos movimientos alcanzan la unidad»<sup>19</sup>. Si la técnica es «género», *Gattung*, la *Zivilisation* está catasterizada. El columbario platónico de las ideas se enriquece con un nuevo nicho.

10. La tecnología no es la técnica, no más de lo que el totalitarismo es la totalidad. La tecnología es el *uso* de la técnica, es la técnica instrumentalizada y por eso mismo «neutralizada». Al proyecto tecnológico de una técnica neutral o privatizada (o «personalizada», es lo mismo), corresponde, en el plano político, el estado-empresa, la extrema configuración de la «dictadura de los partidos [*Parteimaschine*]»<sup>20</sup>. El partido implica una tecnología de la «parte» que deberá sucumbir a la totalidad de la técnica. La parte, como se sigue de una indicación de Theodor Mommsen<sup>21</sup>, concierne al pasado o al futuro: nuestra visión del

18. La expresión es jüngeriana y aparece en la primera versión del *Abenteuerliches Herz* (*Sämtliche Werke*, cit., vol. IX, sec. II, p. 78); el contexto es el siguiente: «Un extraño aroma de conservación se mantiene adherido a los fenómenos y a los hombres de la civilización absoluta [*absolute Zivilisation*]; estos recuerdan a ciertas cabezas de momia cubiertas por máscaras de metal pulido».

19. W. Benjamin, *Ursprung des deutschen Trauerspiels* [1928], en Id., *Gesammelte Werke*, Fráncfort 2011, vol. I, p. 780. [Id., *El origen del drama barroco alemán*, trad. es. de J. Muñoz Millares, editado por Taurus, Madrid 1990.]

20. *Decadencia*, vol. 2, p. 560, nota 209; *Untergang*, p. 1131, nota 1.

21. C.M.T. Mommsen, *Storia di Roma*, editado por A.G. Quattrini, Milán 1962, vol. I, p. 93, nota 2 [Id., *Historia de Roma*, trad. es. de A. García Moreno, editado por Turner, Madrid 2003.]: «La *parte*, como sabe el jurista, no es más que un entero pasado o también un futuro, por tanto, no tiene realidad alguna en el presente».

futuro es, efectivamente, tecnológica y catastrófica, no técnica y orgánica; se vincula, en cualquier caso, a una perspectiva temporal. Por el contrario, la totalidad funda el presente, radica la *presencia*: es ontológica. Para «ver» la técnica tras el esplendor tecnológico será necesario un cambio político capaz de instaurar la totalidad en el presente. En los términos de Spengler, este fenómeno se llama *cesarismo*.

11. No hay sueños, sino recuerdos de sueños. El acto de recordar un sueño introduce la realidad en el sueño. Pero no basta con decir que gracias al recuerdo tenemos certeza del sueño; debemos ir más allá: a través del trabajo anamnésico, también el contenido del sueño resulta plenamente real. Spengler ha extendido este razonamiento a toda su concepción de la historia: la historia fáustica, es decir, la historia «rememorada», digamos, la «historiografía», es *Gedächtnisbild*, imagen memorativa<sup>22</sup>. Aclarar este punto es el primer paso hacia una dilucidación que no solo sea conceptual del sentido de la historia. Lo sucesivo nos conduce al destino.

Ciertamente, resulta inexplicable la obstinación de Spengler por hablar siempre y en cualquier caso de *historia*. Borges ha dicho que la manera más enfática de evocar una cosa consiste en no nombrarla nunca; el procedimiento inverso puede servir como un eficaz recurso de omisión.

22. *Decadencia*, vol. 1, pp. 179-180; *Untergang*, p. 139.

## 1. TENOCHTITLÁN

*Die Kraft ist in Finsternis verborgen, wie  
sie in Finsternis ihr Werk verrichtet*

(Bachofen)

«¿Hay una lógica de la historia?»<sup>1</sup>

La cuestión se halla al comienzo, pero estamos ya en el final de un recorrido, nos encontramos en la decadencia de una *Kultur*, y la respuesta deberá iluminar la noche de la *Zivilisation*, como un sol artificial o como la luna, ese «sol de los muertos»<sup>2</sup>. El ocaso de Occidente se encamina a la noche de Occidente<sup>3</sup>.

1. *Decadencia*, vol. 1 p. 27; *Untergang*, p. 3.

2. La expresión es de L. Massignon, *Parola data* [1893], editado por C.M. Tresso, Milán 1995, p. 395. [Id., *Palabra dada*, trad. es. de J. Moreno Sanz, editado por Trotta, Madrid 2005.]

3. Friedrich Hebbel, autor en cierto modo más familiar a Spengler que el mismo Goethe, ha escrito: «¡El crepúsculo es noche *vista!* –Puedo imaginarme una historia mundial de cuño humorístico, pero solo el más grande genio será capaz de escribirla, y la escribirá. Es la última tarea de la poesía» (Fr. Hebbel, *Tagebücher*, cit., vol. IV, p. 129, fragmento 639). Para encuadrar rápidamente la importancia de la «lectura» spengleriana de Hebbel, basta con citar lo que dice de él en la p. 515 de la *Decadencia* (*Untergang*, p. 479): «El diario de Hebbel, cuya parte capital fue escrita entre 1835 y 1845, es una de las más profundas producciones filosóficas del siglo, sin que su autor se haya dado cuenta de ello» (el fragmento citado es de 1841).

«Nosotros, hombres del siglo XX», escribe Spengler en 1931,

nos hundimos con los ojos abiertos [*steigen sehend hinab*]. La mirada que lanzamos a la historia, nuestra capacidad de escribir historia, es un signo revelador del hecho de que el camino se inclina hacia el abismo. Solamente en el ápice de las civilizaciones superiores, en el momento de su decadencia [*Untergang*] hacia el estado de civilización, interviene, por un momento, esta penetrante facultad de conocimiento<sup>4</sup>.

La *Decadencia* alberga un concepto análogo: «Nosotros, que aún poseemos historia y hacemos historia, comprendemos lo que *es* la historia, cuando llegamos a los extremos límites de la humanidad histórica»<sup>5</sup>. Un poco más adelante, Spengler expone la cuestión en unos términos más convincentes: «Finalmente, para una civilización cuyo teatro es ya la tierra entera, todo acaba por ser histórico»<sup>6</sup>. La civilización presupone, por tanto, la mirada historiográfica, pero en este sentido peculiar: la ciencia histórica se desliza sobre un plano inclinado, es teoría de la caída, lógica del final, lo cual no quiere decir final de la lógica. Las cosas son, si acaso, al contrario. La lógica comienza siempre al final de algo, inicia sus operaciones al término de un desarrollo orgánico y señala el comienzo de un proceso de mineralización. El fenómeno aparece irreversible. La ley que lo gobierna, la ley de la historia, introduce al sistema nocturno de la *Zivilisation*. No se trata, una vez más, de simples metáforas. La decadencia de Occidente, afirma Spengler, no es sino «el *pro-*

4. O. Spengler, *Der Mensch und die Technik. Beitrag zu einer Philosophie des Lebens*, Múnich 1931, p. 12. [Id., *El hombre y la técnica. Contribución a una filosofía de la vida*, trad. es. de M. García Morente, editado por Espasa-Calpe, Madrid 1934.]

5. *Decadencia*, vol. 2, p. 68; *Untergang*, p. 612.

6. *Decadencia*, vol. 2, p. 68; *Untergang*, p. 618.

blema de la civilización»<sup>7</sup>. En este punto, se impone a nuestra atención el nexo entre la noche y la historia.

William H. Prescott trabaja en el manuscrito de la *Conquista de México* sirviéndose de un nictógrafo, por lo que la noche es, de principio a fin, el trasfondo necesario de esta historia americana<sup>8</sup>. Prescott cuenta que, junto a la «espantosa piedra» destinada a los sacrificios humanos, descollaban dos altares «sobre los cuales se mantenía encendido un fuego inextinguible, como el fuego del templo de Vesta»<sup>9</sup>. Parece, además, que en el perímetro del templo de Tenochtitlán se elevaban seiscientos de esos altares, los cuales «difundían una brillante iluminación en las calles, incluso en la noche más oscura»<sup>10</sup>. El interés de Spengler por las culturas precolombinas queda demostrado desde 1897, año de la redacción del drama juvenil *Montezuma*<sup>11</sup>. Anton Mirko Koktanek, el biógrafo de Spengler, no cita siquiera una vez el nombre de Prescott, ni tampoco hace nunca alusión a un conocimiento indirecto del autor americano por parte de Spengler<sup>12</sup>;

7. *Decadencia*, vol. 1, p. 64; *Untergang*, p. 43.

8. W.H. Prescott, *La conquista del Messico* [1843], trad. it. de P. Jahier y M.V. Malvano, Turín 1992, p. XLV [Id., *Historia de la conquista de México*, trad. es. de R. Torres Pabón, editado por Antonio Machado, Madrid 2004.]: «A tenor del estado de mis ojos, me he visto obligado a servirme de un escritorio, concebido para ciegos, que no consiente de ver el propio manuscrito a quien lo escribe». En un ensayo de 1830, *On Blindness*, Prescott lleva a cabo la siguiente consideración: «The greatest epic poem of antiquity was probably, as that of the moderns was certainly, composed in darkness» (*Representative Selections*, Nueva York 1943, p. 443).

9. W.H. Prescott, *La conquista del Messico*, cit., p. 43.

10. *Ibidem*.

11. «Tras siete años, Spengler concluyó el drama *Montezuma* y lo envió, lleno de esperanza, a un tío que ejercía de director en el teatro de corte de Kassel. Pero el drama sobre el noble emperador de los aztecas y su malvado adversario Cortés fue amablemente rechazado» (D. Felken, *Oswald Spengler. Konservativer Denker zwischen Kaiserreich und Diktatur*, Múnich 1988, p. 17).

12. A.M. Koktanek, *Oswald Spengler in seiner Zeit*, Múnich 1968.

sin embargo, al menos en un punto, y de los más importantes, Prescott se encuentra extraordinariamente cercano a Spengler. Ambos establecen, en efecto, un nexo «sincrónico» o «analógico» que, por así decirlo, vincula profundamente el destino azteca y el destino romano. «La historia de los aztecas», escribe Prescott, «sugiere algunos puntos importantes de semejanza con la historia de los antiguos romanos, no solamente por sus éxitos militares, sino por la política que les condujo a obtenerlos»<sup>13</sup>. En Spengler, la misma idea vuelve a emerger en un texto donde la mujer gobierna el futuro ejercitando la eterna política de la maternidad: en los aztecas, «que fueron los romanos de la civilización mexicana», la parturienta es «saludada como valiente guerrero»<sup>14</sup>. La prole es la «materia» que asegura el futuro de un pueblo y, en perspectiva, el movimiento mismo de la historia. No obstante, la sincronía es percibida bajo otro aspecto importante, el aspecto del derecho. El hecho de que Roma haya sido «la *ciudad de la jurisprudencia antigua*»<sup>15</sup> no es, ciertamente, una novedad; sin embargo, sí es novedosa la conexión establecida, según este modelo, con el mundo azteca: «De igual manera, en el mundo mexicano fueron los victoriosos aztecas los que cultivaron ante todo el derecho en sus escuelas superiores, como la de Tezcucu»<sup>16</sup>. Estas anotaciones pueden parecer marginales e incluso ociosas, pero su peso crece notablemente si se considera que la *Decadencia*, con una tesis que ha devenido célebre, alarga la cadena analógica hasta incluir también nuestro tiempo. El mundo romano, el mundo azteca y *nuestro* mundo están conectados sincrónicamente. Así pues, la modernidad no dispone de una sola «contraparte»; uno de los descubrimientos menos vistosos pero más fecundos de Spengler

13. W.H. Prescott, *La conquista del Messico*, cit., p. 12.

14. *Decadencia*, vol. 2, p. 402; *Untergang*, p. 962.

15. *Decadencia*, vol. 2, p. 88; *Untergang*, p. 633.

16. *Ibidem*.

consiste en el hecho de que el uso del método comparativo en historiografía no se basa, como pudiera parecer desde un análisis apresurado, en el dispositivo identitario del espejo, sino en el del prisma. La identidad historiográfica no es psicologista, no pone en juego entidades individuales, sino modélicas.

Ernst Jünger ha identificado en México la potencia arqueológica del siglo XXI<sup>17</sup>. Las elecciones arqueológicas de una cultura arrojan luz sobre sus reservas ctónicas. Cada cultura esconde y custodia lo que ella misma aspira a reencontrar en otro tiempo y casi en otra dimensión. Así, la egiptología no se ha limitado a determinar la orientación arqueológica del siglo XIX, sobre todo, ha vuelto accesible el inmenso subterráneo de lo que Spengler llama «cultura fáustica», entendiendo con esta expresión la cultura occidental en su fase activa y orgánica. No es casualidad, en efecto, que entre las ocho formas de cultura contempladas por la *Decadencia*, solo la cultura egipcia presenta afinidades simbólicas evidentes con el faustismo. «El alma egipcia», leemos en un punto,

dotada excelentemente para la historia e impulsada hacia el infinito con primigenia pasión, sintió el pasado y el futuro como la *totalidad* de su universo; en cuanto al presente, que se identifica con la conciencia vigilante, le apareció como el límite estricto entre dos inconmensurables lejanías. La cultura egipcia *es la preocupación encarnada* [Inkarnation der Sorge] –correlato anímico de la lejanía<sup>18</sup>.

17. E. Jünger, *Annäherungen. Drogen und Rausch* [1970], en Id., *Sämtliche Werke*, cit., vol. V, sec. II, p. 309 [Id., *Acercamientos: drogas y ebriedad*, trad. es. de E. Ocaña, editado por Tusquets, Barcelona 2000.]. Una de las lecturas preferidas del mayor Richard, el protagonista de la novela *Gläserne Bienen*, Stuttgart 1957, es la *Historia de la conquista de México* de Prescott.

18. *Decadencia*, vol. 1, p. 39; *Untergang*, p. 16. Para Spengler, la «lejanía» es el núcleo simbólico característico –en cierto modo, el monograma– de la *Kultur* fáustica.